



Saldo de la globalización en América Latina

Coordinación:
Centro Mexicano
de Estudios Sociales

Autores Varios

CENZONTLE
GRUPO EDITORIAL



Saldo de la globalización en América Latina

ALONSO AGUILAR MONTEVERDE (México)

ATILIO A. BORON (Argentina)

JOSÉ CONSUEGRA HIGGINS (Colombia)

JAIME ESTAY REYNO (Chile)

OSVALDO MARTÍNEZ (Cuba)

D. F. MAZA ZAVALA (Venezuela)

JOSÉ MONCADA SÁNCHEZ (Ecuador)

EMIR SADER (Brasil)

Coordinación:

Centro Mexicano de Estudios Sociales, A.C.

Grupo Editorial Cenzontle

Saldo de la globalización en América Latina

Autores Varios

Coordinación: Centro Mexicano de Estudios Sociales, A.C.

Publicado por Grupo Editorial Cenzontle S. A. de C. V.

© Primera edición 2007

Colección: Leyendo al Mundo

Composición: Lizet Delgado y Benjamín Becerra

Diseño de portada: Macarena Carrasco Aguilar

Ilustración de Portada: "Patria o muerte, retazos
de Cortés al Puebla-Panamá", por Macarena Carrasco Aguilar

Printed by Publidisa

Todos los derechos reservados conforme a la ley

ISBN: 978-970-9929-09-6

Impreso y Hecho en México

Printed and Made in Mexico

www.cenzontle.ws

Manuel María Contreras No. 61 Bis 3. Colonia San Rafael

CP 06470. Delegación Cuauhtémoc, México DF.

Índice

Presentación	9
 Globalización: proceso histórico y estrategia del capitalismo	19
D.F. MAZA ZAVALA	
<i>Venezuela</i>	
 El sistema financiero mundial: arma de destrucción masiva	53
OSVALDO MARTÍNEZ	
<i>Cuba</i>	
 América Latina en la trampa neoliberal	59
JAIME ESTAY REYNO	
<i>Chile</i>	
 Martí y el expansionismo norteamericano de ayer a hoy	83
ATILIO A. BORON	
<i>Argentina</i>	
 Globalización, desigualdad, dependencia y nuevas formas de organización y lucha	101
ALONSO AGUILAR MONTEVERDE	
<i>México</i>	
 Situación y más graves problemas del Ecuador durante los últimos años. Perspectivas	135
JOSÉ MONCADA SÁNCHEZ	
<i>Ecuador</i>	
 ¿Qué Brasil es ese?	161
EMIR SADER	
<i>Brasil</i>	
 El estudio de la realidad concreta es necesario para forjar una estrategia de desarrollo independiente	181
JOSÉ CONSUEGRA HIGGINS	
<i>Colombia</i>	

Globalización, desigualdad, dependencia y nuevas formas de organización y lucha

ALONSO AGUILAR MONTEVERDE*

México

La situación de América Latina fue difícil en años recientes. En 2001, incluyendo al Caribe, el producto interno bruto de la región, según la CEPAL sólo aumentó 0.4%, o sea prácticamente nada. En 2002 decreció -0.5%, y en 2003 se elevó 1.9%. Las cosas mejoraron en 2004.

En 2002, los más fuertes descensos en la actividad económica los sufrieron Uruguay, Argentina y Venezuela. Pero esos tres países, y sobre todo Venezuela, lograron muy altas tasas de crecimiento en 2004 y 2005. En el último quinquenio la situación fue, en general desfavorable, salvo en 2000 y especialmente en 2004, en que se registró un aumento moderado pero significativo del PIB.

La situación internacional ha sido también negativa. Al cierre de 2004, la deuda externa bruta de la región alcanzaba cerca de 721 mil millones de dólares, y aunque era inferior a la de 1998 y 2000, superaba a la de 2001-2002. En el último año antes mencionado, los dos países más endeudados eran Brasil y Argentina, y aquellos en los que la deuda externa representaba una mayor proporción del valor de las exportaciones eran Nicaragua, con 469%, Argentina con 381%, Uruguay con 283%, Perú con 210% y Colombia con 208%. La deuda externa de México, que se elevó rápidamente hasta mediados de los años noventa, a partir de entonces se redujo, y en 2004 alcanzaba poco más de 132 mil millones de dólares. En este año la inversión extranjera directa en Latinoamérica se contrajo, y a consecuencia de ello la salida neta de recursos financieros de la región aumentó, sobre todo después de 2001 y fue desfavorable por cuarto año consecutivo, pues mientras en ese año ascendió a 2 894 millones de dólares, en

* Presidente del Centro Mexicano de Estudios Sociales, autor de numerosos libros y artículos. Investigador y profesor en la UNAM durante más de 30 años.

2004 se multiplicó, hasta llegar a 77 826 millones. Lo que quiere decir que como ha sucedido a menudo, el movimiento de capital extranjero, lejos de traducirse en un incremento provocó una reducción real de recursos a disposición de Latinoamérica.

En general, las monedas locales continuaron devaluándose, y la inflación, aunque menor que en años previos, persistió, estimándose que el alza de los precios al consumidor fue de 7.17%. En varios países como la Dominicana, Haití, Venezuela, Costa Rica y otros, las tasas de inflación fueron todavía muy altas. Siguieron presentes ciertas presiones especulativas, y si bien para el conjunto regional mejoró levemente la relación de intercambio, de hecho en todo Centroamérica, así como en Brasil y Uruguay, se observó un deterioro en los términos de comercio. A la vez, el saldo de la balanza comercial y de la cuenta corriente de la balanza de pagos mejoró, no obstante la transferencia neta de recursos financieros hacia otros países. El desempleo siguió siendo elevado, así como el número de trabajadores migratorios que salen en busca de empleo en países de más alto desarrollo, y en general no se registró la elevación de salarios reales que se esperaba, sobre todo en Brasil, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela. En realidad, Latinoamérica siguió siendo una región en la que los ricos son cada vez más ricos y los pobres más pobres.

La precaria situación económica interna en la mayor parte de Latinoamérica, el descenso de la economía de Estados Unidos desde fines del año 2000, y sobre todo desde el atentado terrorista del 11 de septiembre de 2001, afectó a nuestros países en su conjunto, y la grave crisis de Argentina influyó negativamente, en particular en Uruguay, Paraguay y Brasil.

Al iniciarse el año 2004 se estimaba que la economía de América Latina crecería alrededor de 3%, pero lo hizo un poco más.

LA ECONOMÍA MEXICANA

La situación económica de México no es, desde luego, idéntica a la del resto de Nuestra América; pero a la vez tiene mucho en común con la de países hermanos. Los datos que siguen lo comprueban.

En el año 2001 el PIB se contrajo -0.3%, y en el siguiente sólo creció 0.7%, lo que exhibe un estancamiento real. Alguien podría recordar que, no obstante, tuvo éxito la política antiinflacionaria, ya que los precios sólo aumentaron alrededor de 4% en 2003; que el PIB se incrementó 1.3%, que el tipo de cambio del peso fue bastante estable, y que la reserva neta de divisas alcanzó un monto sin precedente, de 57.4

miles de millones de dólares. Ello es cierto, como lo es también que aumentó el desempleo y sólo pudo crearse una mínima parte de los puestos de trabajo prometidos por el gobierno de Vicente Fox; que se mantuvo estacionario el valor del intercambio con el exterior, se contrajo la afluencia de inversión extranjera, —que sin embargo, en 2004 alcanzó 13,500 millones de dólares—; aflojó sensiblemente la actividad de las empresas maquiladoras y persistió una dramática pobreza y aun miseria, por un lado, mientras por el otro se concentraba más riqueza en poder de una minoría y sobre todo de unos cuantos magnates. Un dato revelador al respecto es que, según la revista *Forbes*, los 11 empresarios más ricos de México figuran entre los 500 más ricos del mundo, con fortunas que alcanzan —tan sólo las de esos 11 capitalistas— la suma impresionante de 35,500 millones de dólares, —de los que 13,900 millones corresponden a Carlos Slim, a quien *Forbes* considera el empresario más rico de América Latina—, en un país en el que frente a esos super ricos, abundan quienes sólo reciben anualmente un ingreso bruto de menos de 1,500 dólares. Por ello no sorprende que recientemente se hayan multiplicado los signos de inconformidad ante la política neoliberal en boga y que prive un estado de cosas que lesiona gravemente al grueso de la población.

La situación del país en su conjunto es difícil, la del campo en particular lo es mucho más porque ha faltado apoyo a la actividad productiva, y la apertura comercial indiscriminada se traduce en una cada vez más severa competencia, sobre todo de Estados Unidos, muchos de cuyos productos agropecuarios subsidiados entran a México a muy bajos precios, que significan la ruina de numerosos campesinos y pequeños agricultores. Y a ello se agrega en años recientes la competencia de China, algunos de cuyos productos entran a México no sólo a bajos precios, sino de contrabando. Las condiciones de la industria manufacturera no son mejores, y aun se agravan por la sobrevaluación del peso, la vertical caída del crédito y el creciente desempleo. Y pese a todo ello sigue faltando una política industrial, y la política económica neoliberal en boga continúa sólo preocupada por contener el alza de los precios, abrir las puertas al capital extranjero y lograr cierta estabilidad, como si ello bastara para hacer mejor uso de los recursos disponibles y lograr el desarrollo.

Las cosas, ya difíciles hasta ahora, se complican con la invasión de Estados Unidos a Irak y el inicio de una guerra cuyo alcance y consecuencias nadie puede anticipar. Mas lo que es claro es que esta innecesaria y cruenta guerra, aparte de destrucción y muerte, traerá consigo mayor inestabilidad, y al menos a corto plazo, presiones sobre numero-

sas economías —entre otras la mexicana—, que a la postre pueden significar menor demanda, exportaciones e ingreso de divisas declinantes y más lento crecimiento económico. En 2004, sin embargo, las exportaciones de mercancías de México, ascendieron a 188,626.5 millones de dólares, y aún así fueron insuficientes para pagar lo que México importa de otros países, que en ese año alcanzó 197,156.5 millones de dólares, lo que significa un déficit comercial de más de 8,500 millones, situación que en gran parte obedece a que una alta proporción de ese comercio es intrafirma y el moderado crecimiento económico es fruto del mayor consumo de poderosas empresas trasnacionales extranjeras.

Podría extenderme y dar cuenta de que la inversión ha disminuido, las condiciones de vida de la mayoría de los mexicanos están lejos de ser satisfactorias, y de que en materia de alimentación, salud, educación, vivienda, posibilidades de trabajo, servicios básicos, etc., los niveles que hoy prevalecen son bajos e inaceptables, y que hasta ahora, la formación de capital es insuficiente, el aumento de la productividad ha beneficiado principalmente a los empresarios; pero más que abundar en ello, lo que me parece más importante es que comprueba que vivimos bajo una profunda crisis a la que no se ve fácil salida ni menos una verdadera solución.

UNA CRISIS DE NUEVO TIPO

De la actual crisis se habla poco, y lo que se dice de ella es a menudo inadecuado y aun erróneo. Quienes sólo la ven en forma aislada y como un desajuste económico propiamente cíclico, la circunscriben a determinados países y a la fase en que la actividad declina sensiblemente, ya que cuando el descenso es muy corto o leve, dirán que se trata, en realidad, de un desajuste menor, transitorio y aun momentáneo, y no de una crisis.

Aun no pocas personas de aquellas que hoy tienden a explicar todo a partir de la globalización, lo que no ven es que la crisis a la que nos enfrentamos no es solamente más profunda y persistente que las previas sino verdaderamente global. O en otras palabras, quienes en los últimos años reparan en la crisis que específicamente afectó a México en 1994-95, o en las que años después hicieron víctimas de graves desajustes a varios países del sureste de Asia, incluyendo a Japón, así como a Brasil, Venezuela o Argentina, no se dan cuenta de que si bien la crisis no se manifiesta de la misma manera en todos los países ni es igual en el curso del tiempo, la sociedad en su conjunto la padece, al margen de que ciertos países puedan aumentar ligeramente su actividad económica mientras muchos más se estancan y aun retroceden.

Para comprender la naturaleza y alcance de la actual crisis es preciso, además, entender que ya no es sólo económica sino también política, ideológica y cultural, o sea realmente estructural y que el hecho más profundo que subyace a ella no es la política neoliberal ni la globalización *per se*, sino el capitalismo y el imperialismo, un capitalismo y un imperialismo que han sufrido importantes cambios, entre los que probablemente destaca el hecho de que el capital y sus contradicciones se han internacionalizado como nunca antes, hasta el punto de que el capital, sus leyes y su afán de lucro alcanzan una dimensión verdaderamente mundial. Lo que obedece a que las relaciones precapitalistas han perdido importancia, y a que los países socialistas, o no capitalistas, no se desarrollaron como esperaban, y algunos, como la Unión Soviética y otros de Europa, inclusive desaparecieron.

Cuando la crisis se ve desde esta diferente perspectiva, se comprende por qué la desigualdad social en cada país y entre unos países y otros se acentúa, y el descontento crece; por qué la pobreza y la violencia se extienden, por qué la inseguridad, el narcotráfico y el crimen organizado cobran la importancia que hoy tienen, por qué la inestabilidad es cada vez mayor, por qué los Estados al servicio del capital son cada vez más incapaces de atacar con éxito los más graves problemas, y el capitalismo, aun cuando como ocurrió sobre todo en los años noventa del siglo recién concluido, logra elevar la tasa de ganancia, lo que no consigue es crecer de manera medianamente estable y a un ritmo semejante al que fue posible en la larga fase de expansión que siguió a la Segunda Guerra Mundial.

Un rasgo característico de esa crisis consiste, además, en que, a diferencia de otras, las oscilaciones cíclicas de la economía se han suavizado, y tanto las fases descendentes como sobre todo las de ascenso de la actividad son menos pronunciadas. Incluso podría decirse que en ciertos países éstas últimas se han acortado y son en general más débiles, o en otras palabras, en vez de que duren varios años se reducen a uno aislado, antes y después del cual la producción crece muy lentamente y aun no lo hace, y por otra parte, en las fases de ascenso del ciclo, los niveles de producción y de ingreso no rebasan con mucho a los más altos alcanzados con anterioridad. Lo que se explica porque, bajo la globalización y la más severa competencia internacional, aumenta la capacidad de producción no aprovechada y se profundiza la tendencia del capitalismo a la sobreproducción y al estancamiento.

Todo ello explica por qué, según algunos estudios, la actual crisis es propiamente sistémica e incluso una crisis histórica sin preceden-

te, y ante la que hasta ahora no se sabe cómo podrán resolverse los problemas que plantea.

¿Y LA GLOBALIZACIÓN?

Pero, ¿no se dice a cada rato que la globalización llevará al mundo a la interdependencia, la prosperidad y la armonía? ¿No se repite con frecuencia que incluso nos movemos ya en una "nueva economía", que está resolviendo viejos problemas? Sí, todo eso y más se dice a menudo. Pero los hechos, siempre tercetos, se imponen a las palabras.

Algunos altos funcionarios, hombres de negocios y economistas repiten, a su vez, que no hay crisis; y los organismos financieros internacionales aseguran que si los gobiernos, sobre todo de los países subdesarrollados, realizan las superficiales y aun palaciegas reformas que ellos llaman "estructurales", saldrán adelante, y la Organización Mundial de Comercio sostiene inclusive que si la apertura se lleva a un punto máximo, así sea en detrimento de la soberanía nacional de los países que lo hagan, éstos podrán crecer y fortalecer sus economías.

Desde hace mucho tiempo algunas personas no hablan ya del subdesarrollo y llaman a quienes lo sufren países "en desarrollo", e inclusive en años recientes no pocas de ellas han anunciado alegremente que naciones del tercer mundo como México y Brasil avanzaban hacia al grupo privilegiado del "primer mundo". Lo cierto, empero, es que mientras una pequeña minoría disfruta de muy altos niveles de ingreso y de vida, la mayoría carece de ellos y depende de ingresos muy modestos, y una proporción cada vez mayor es pobre y aun extremadamente pobre, o sea miserable.

Todo lo cual significa que si bien la globalización está en proceso de desenvolvimiento como tendencia de largo plazo que en los últimos decenios cobra inusitado impulso, lo que no es cierto es que gracias a ella todos hayamos de vivir mejor, en un mundo menos inequitativo y desigual. La globalización no es un hecho neutro. Como la organización social, y concretamente el capitalismo bajo el cual se desenvuelve, es desigual e incluso hace más profunda la desigualdad y la dependencia.

Para comprobar lo anterior cabría recordar que si bien se habla mucho hoy del "libre comercio", y de la necesidad de abrir todo los espacios antes estrechos y sujetos a excesivas restricciones, lo cierto es que no obstante el aumento sin precedentes del trabajo migratorio, éste es casi siempre objeto de discriminación y de políticas represivas propiamente racistas. El caso de México es muy ilustrativo, pues si

bien millones de trabajadores mexicanos contribuyen a que múltiples actividades — desde la moderna y aun impresionante agricultura de California y otras regiones, hasta numerosas actividades comerciales y de servicios —, se desenvuelvan mejor, contando no sólo con su propia fuerza laboral altamente calificada sino con la mano de obra siempre barata y a menudo más capaz de lo que se supone de muchos trabajadores mexicanos, de países hermanos de Nuestra América y de otras naciones del Tercer Mundo, tan sólo a últimas fechas el gobernador de California, Schwarzenegger, redujo y aun canceló derechos que habían sido reconocidos a trabajadores migratorios; hace apenas unos días elogió que se estén organizando “patrullas fronterizas ciudadanas” en Arizona, para impedir la entrada de personas que intentan trabajar en Estados Unidos sin contar con los papeles legales necesarios, y aunque se sabe que el gobernador antes mencionado es un funcionario público inexperto, es menos conocido el hecho de que entre sus colaboradores más cercanos está el también racista exgobernador de California Pete Wilson, patrocinador de la Propuesta 187 en los años 90, que intentaba suspender y no autorizar que se prestara ningún servicio público a trabajadores migratorios.

Apenas ayer, por otra parte, la Cámara de Diputados norteamericana aprobó que se construya un muro o barda de más de mil kilómetros a lo largo de la frontera de México con Estados Unidos, para impedir la entrada de trabajadores migratorios no documentados, y que a quienes ya residan en tal condición en el país vecino no les otorguen licencias que les permitan manejar un automóvil.¹

A juzgar por todo ello, lo que la realidad demuestra es que la globalización significa cada vez más libertad para el gran capital y menos para los trabajadores y los pequeños productores.

Todavía más, a últimas fechas la invasión de Estados Unidos a Irak, y el derecho que reclama la potencia norteamericana para usar la fuerza y aun recurrir a una “guerra preventiva” contra quien, aun no siendo un enemigo pueda en un momento dado oponerse a dicha potencia, son motivos de preocupación de otros países, ante la agresividad del actual gobierno de Estados Unidos.

Y aunque verbalmente se habla de combatir al terrorismo, lo cierto es que, desde que el presidente norteamericano, George W. Bush declaró que sólo había dos posiciones, “o se estaba con él o con los terroristas”, quienes por diversas razones discrepan del actual gobierno de Estados Unidos no pueden aceptar que se les considere

¹ La Jornada, 7 de mayo y El Financiero, 11 de mayo de 2005.

terroristas y, como tales, aun responsables de graves crímenes. Por todo lo cual no debiera sorprender que numerosas personas teman hoy más a Bush y a Condoleeza Rice que a Saddam Hussein.

GLOBALIZACIÓN Y NEOLIBERALISMO

¿Qué relación tiene la globalización con las políticas neoliberales en boga?, ¿son estas políticas las responsables de la crisis y de que la globalización sea lo que es? Dichas políticas, y en general aquella que en un momento dado ponen en práctica las fuerzas sociales dominantes, ejercen sin duda influencia sobre lo que acontece. Pero no son lo fundamental, ni la causa principal de que las cosas se muevan en la dirección en que lo hacen.

En un momento dado, o sea cuando llega a su fin la fase de expansión de la postguerra, empieza a caer la tasa de ganancia del capital y se inicia una profunda crisis, cuando las políticas económicas en acción son todavía desarrollistas e intervencionistas. Por entonces ningún gobierno cree que el "libre comercio" y el mercado dejado a su suerte, la desregulación y la privatización sean las condiciones para acelerar el crecimiento económico. En realidad esas consignas son sólo expresión de posiciones individualistas ultraconservadoras de economistas como Von Mises y Hayek, que recomiendan políticas que más tarde se conocerán como neoliberales, y que de momento no acogen con simpatía gobiernos ni empresarios privados. Pero cuando se registra la primera caída importante de la economía en la postguerra, y a ella siguen el estancamiento y la recesión, gobiernos como el de Reagan en Estados Unidos y el de la señora Thatcher en Inglaterra, en vez de las políticas expansivas de otros tiempos, empiezan a echar mano de medidas monetaristas restrictivas, a limitar cada vez más el gasto propiamente social, la inversión pública y la intervención del Estado en ciertas actividades, y a decir que si se eleva la rentabilidad del capital y se contienen los salarios reales de los trabajadores aun cuando la productividad se incremente, se recobrará la estabilidad y podrá reanudarse el crecimiento económico. Y si bien la economía norteamericana se reanima bajo el gobierno de Clinton, en los años noventa, no resulta ser la locomotora que arrastre velozmente a los demás vagones, pues incluso entonces muchos de ellos se mueven lentamente y aun se descarrilan.

Si se examina objetivamente el papel de las políticas neoliberales se advierte que si bien no son el origen de la peculiar y persistente crisis de las últimas tres décadas, sí son uno de los hechos que, sobre todo desde

los años ochenta contribuyen a fortalecer las tendencias recesivas que, en general desde entonces han caracterizado a la economía mundial.

Aun así, no obstante, más que ser el neoliberalismo lo que determina el carácter de la globalización, como ya dije, es el capitalismo y el imperialismo lo decisivo. Lo que quiere decir que mientras padezcamos este tipo de organización económico-social habrá una dramática desigualdad, un uso irracional de los recursos, desperdicio, explotación, desempleo, inseguridad y violencia.

SOBRE EL CAPITALISMO Y EL IMPERIALISMO

Al introducir a nuestro análisis estas categorías históricas, soy consciente de que ciertos autores sostienen que el capitalismo y el imperialismo han quedado atrás, y que actualmente vivimos en una sociedad no capitalista o al menos postimperialista. Desde luego el capitalismo y el imperialismo no son idénticos a lo que fueron en otras épocas; pero ello no significa que no estén presentes. El capitalismo incluso se ha extendido y ocupa hoy un espacio mayor que nunca; y el proceso productivo se ha reestructurado, aunque sigue desenvolviéndose en respuesta al móvil de lucro, la explotación de la fuerza de trabajo y la lógica del capital. El imperialismo, a su vez, también ha cambiado, y más que interesarse en ocupar militarmente ciertos territorios o en obtener materias primas a bajos precios, —si bien ello sigue presente— lo que fundamentalmente busca ahora es imponerse a escala mundial y utilizando nuevos mecanismos que aseguren su dominación. Por ejemplo, el control de los mercados financieros y de buena parte de las enormes cantidades de dinero que hoy circulan en la economía mundial, y cuyo monto excede con mucho al del capital productivo; la creación de poderosos oligopolios a través de la adquisición y fusión de grandes empresas; la relocalización de ciertas actividades en otros países, en busca de costos más bajos, fácil acceso a grandes mercados y mayor rentabilidad; la constitución de poderosos bloques económicos como la Unión Europea; el fortalecimiento de la hegemonía de Estados Unidos en el hemisferio americano mediante acuerdos internacionales como el ALCA; la acentuación de la dependencia de un número cada vez mayor de países y de la dominación sobre todo norteamericana son hoy lo fundamental. A propósito del ALCA, alguien podría pensar que en el fondo responde a lo que la Doctrina Monroe postulaba hace ya cerca de dos siglos. Y ello es cierto; pero la diferencia consiste en que dicha doctrina anunciaba, en realidad, un propósito y una aspiración de dominio de Estados

Unidos, y el ALCA es la cristalización de esa idea y el sometimiento definitivo de Nuestra América a una potencia extranjera.

En cuanto a la dependencia, que no es privativa de los países subdesarrollados, aunque sí especialmente severa y propiamente estructural en ellos, debido al desarrollo siempre desigual del capitalismo se extiende, profundiza y adopta nuevas modalidades y caracteres. Hoy sería fácil entender que países económicamente atrasados como los de América Latina y el Caribe, o en general el llamado Tercer Mundo, sean dependientes. Incluso que lo sean Dinamarca, Luxemburgo, Portugal, España y aun Canadá; pero pocos habrían pensado que el antes poderoso e independiente imperio británico se convertiría en la dócil, subordinada y débil Inglaterra de la Thatcher y Blair, de estos días de las injustificadas invasiones de Estados Unidos a Irak. Y aun en los países subdesarrollados habría sido difícil pensar hace tiempo que inclusive aspectos fundamentales de la política económica se resolverían, no dentro de cada país, sino en las poderosas organizaciones financieras internacionales que operan en el extranjero y bajo la presión de las grandes potencias y en particular de Estados Unidos. Lo que quiere decir que, bajo las políticas en boga el destino mismo de nuestros pueblos no está dependiendo de ellos sino de intereses ajenos y a menudo contrarios.

Crear, por tanto, que podremos hoy superar la dependencia y enfrentarnos con éxito al imperialismo procediendo como lo hicimos hace cincuenta o cien años sería un grave error. Ante nuevos y más graves problemas tendremos que actuar de nuevas y más eficaces maneras, y comprender que aislados y dispersos siempre seremos débiles.

Estados y Mercados Globales

Lo anterior, dirán algunos, no debería sorprendernos. Bajo la globalización y los mercados globales el Estado-nación se debilita e incluso tiende a desaparecer. Esta visión del Estado es incorrecta y errónea, y por ello no puede explicar lo que realmente acontece. El Estado no es un objeto o siquiera sólo un sujeto pasivo. En los países capitalistas, concretamente, participa en forma activa a favor, sobre todo, del gran capital, y éste lo sabe y lo agradece. Y así como en otro momento y en condiciones diferentes de las actuales apoyó las políticas desarrollistas, actualmente apoya, defiende y ayuda a poner en práctica las políticas neoliberales, aparentemente antiestatistas, y aun la apertura, la "desregulación" y la privatización dependen en buena medida de lo que hace el Estado.

La idea, pues, de que éste es hoy incapaz de actuar frente a la globalización, o en todo caso sólo una víctima de ella, en inaceptable, aunque, a la vez, la forma en que actúa el Estado en los países más poderosos y en los más débiles no es la misma. Con frecuencia se sugiere que la propia globalización no sólo afecta y contrae la acción del Estado sino que acaba con la soberanía; lo que tampoco es cierto. Cuando se habla de la soberanía debiera distinguirse lo que es la soberanía del Estado, de lo que es la soberanía de la nación y del pueblo. Un Estado fuerte es soberano, en tanto hace valer sus principales decisiones; pero en la medida en que se vincula estrechamente sobre todo a una poderosa y privilegiada minoría que no representa a la nación, en realidad no afirma ni fortalece la soberanía nacional. Y la soberanía del pueblo, si bien puede ser fortalecida por un Estado y un gobierno democrático-popular, depende realmente de la capacidad del pueblo para organizarse, unirse y luchar.

CAPITALISMO, SUBDESARROLLO Y PROBLEMAS DEL DESARROLLO

Frente a las posiciones apoloéticas de la globalización y la “nueva economía”, que aseguran que los países económicamente atrasados están en un claro proceso de desarrollo, y que sus viejos problemas empiezan a resolverse, lo cierto es que la brecha que los separa de los más avanzados se amplía y que el subdesarrollo persiste y comprueba que bajo el capitalismo actual no podrá superarse.

En una ponencia que presenté en el v Encuentro Internacional de Economistas realizado en La Habana en 2002, sostengo que es falso que los problemas del desarrollo, concretamente en los países subdesarrollados, estén en vías de solución. En efecto las tasas de inversión y sobre todo de ahorro interno son del todo insuficientes e incapaces de promover un rápido crecimiento económico; la deuda externa, en realidad impagable, sigue aumentando, y la dependencia del capital extranjero, en buena parte financiero y especulativo es cada vez mayor. La competencia a la que esos países se enfrentan –y como ya vimos, la dependencia– es muy severa, y mientras a ellos se les imponen las políticas neoliberales de “libre comercio”, las grandes potencias siguen siendo proteccionistas y subsidian múltiples actividades, e inclusive en países subdesarrollados cuyas exportaciones han aumentado grandemente, las importaciones, sobre todo de bienes intermedios y de capital, crecen aún más. Y acaso lo más grave: aumenta el desempleo, millones de trabajadores abandonan sus países porque no consiguen trabajo y la desigualdad social se acentúa debido a que una

minoría privilegiada concentra buena parte de la riqueza, mientras millones de personas viven en una dramática pobreza.²

¿ES VERDAD QUE NADA PODEMOS HACER, O SI ACASO MUY POCO?

A diferencia de quienes creen que la globalización y las políticas neoliberales aseguran nuestro progreso, muchas otras personas han sido ganadas por el escepticismo y aun el derrotismo y, o no ven solución a los más graves problemas, o piensan que lo único a nuestro alcance —y quizás lo mejor— es que aceptemos las cosas como son, esto es, que en vez de pretender un desarrollo independiente, del todo inviable, nos conformemos con depender cada vez más de las grandes potencias, y especialmente de Estados Unidos.

¿Para qué, podrían decir, tratar de avanzar hacia un futuro incierto y riesgoso en condiciones tan difíciles? ¿Por qué no, mejor retroceder a un pasado que ya conocemos? De hecho esto es lo que hacen las fuerzas más conservadoras y aun los viejos liberales. Unas y otros piensan en volver atrás, y olvidan que incluso lo que en otros tiempos pudo hacerse con éxito, no podrá repetirse porque las actuales condiciones son diferentes.

En México, por ejemplo, incluso la derecha que nunca fue partidaria del cambio, lo postula ahora como necesario; pero por cambio entiende, en gran medida, retroceso. Quienes no apoyaron la lucha por la independencia hace cerca de doscientos años; no estuvieron hace siglo y medio con la reforma liberal ni simpatizaron con la Revolución Mexicana de 1910 contra la dictadura porfiriana. En fin, quienes objetaron al gobierno de Lázaro Cárdenas por realizar la reforma agraria, tratar de acabar con los latifundios y devolver a los campesinos parte de la tierra de que habían sido despojados, por reivindicar recursos nacionales antes en manos extranjeras, como el petróleo; por favorecer la organización de los trabajadores; promover y realizar importantes obras públicas que modernizaron la infraestructura productiva, y defender a la república española frente al franquismo y el fascismo, ahora pretenden que acabando con el laicismo, olvidando la separación del Estado y la Iglesia, y subordinándonos a Estados Unidos en posiciones entreguistas, obtendremos más capital extranjero, y como lo creía Limantour bajo el porfirato, podremos fortalecer nuestra economía.

² Véase, del autor, "Globalización, Capitalismo y Problemas del Desarrollo." *Revista Macroeconomía*. México, marzo 15 de 2003, pp. 31 y 33.

GRANDES Y PEQUEÑAS EMPRESAS

Del otro lado no son pocos los que piensan que un capitalismo humanizado, equitativo y democrático es no sólo posible sino la solución, porque las pequeñas empresas volverán a ser las principales, y nuevas “manos invisibles” harán que el mercado y los precios se muevan como en los tiempos de Adam Smith.

Y ¿qué ocurrirá con los poderosos monopolios y oligopolios que desde hace un siglo dominan la economía mundial? De ellos no se habla, porque son sólo parte de una realidad que conviene olvidar, y de la que la ciencia social no tiene, supuestamente, por qué ocuparse.

Con frecuencia se acepta que el capital trasnacional y poderosos consorcios monopolistas y oligopolistas dominan la economía de los países más desarrollados; pero no se repara en que ello también ocurre en las naciones subdesarrolladas, en las que las empresas trasnacionales extranjeras se vinculan estrechamente –y a la vez con contradicciones inevitables– a las grandes empresas nacionales. A menudo, también, se cree que el proceso económico puede entenderse si sólo se consideran ciertos indicadores macroeconómicos, o algunos aspectos de la política del Estado, y no se examina lo que hacen las más poderosas empresas ni la influencia que ejercen en la sociedad. Y aunque en estas páginas no podría intentar un examen del funcionamiento y condiciones actuales de esas empresas, al menos a manera de ilustración recordaré lo que significan.

Para entender lo que hoy es el capitalismo en México, sería necesario tener presente que el peso del capital extranjero en nuestra economía es cada vez mayor.

En efecto:

- el comercio exterior, o sea el valor conjunto de exportaciones e importaciones, alcanza 385 783 millones de dólares, con un déficit comercial de unos 8 mil 530 millones en 2004, en el que participa de manera importante el capital extranjero, que representa una proporción cada vez mayor del PIB;
- industrias que han cobrado creciente significación como la automotriz y de autopartes, la eléctrico-electrónica, la cervecera y otras, así como el servicio telefónico, el turismo y los servicios financieros, dependen cada vez más de la inversión extranjera;
- lo que acontece en la banca es revelador. A diferencia de lo que ocurría hace tiempo, en que la banca era casi en su totalidad mexicana, en años recientes varios de los principales bancos pasaron

- a manos extranjeras. Por ejemplo, el Banco Nacional de México –Banamex– fue absorbido por el Citigroup, de Estados Unidos; el Banco de Comercio –Bancomer–, se vendió al Banco español Bilbao Vizcaya, uno de cuyos accionistas es el Bank of America; Banca Serfín quedó en poder del banco también español, Santander, e Inverlat fue comprado por el banco canadiense Scotia Bank. Y como lo mismo pasó con el Banco Internacional, Bancrecer y otros, actualmente se estima que más de 85% del capital de los bancos “mexicanos”, es controlado por poderosos consorcios extranjeros;
- las empresas maquiladoras, que como se sabe son fundamentalmente extranjeras, concurren con una alta proporción – más del 43% – de las exportaciones de mercancías de México;
 - buen número de los principales grupos empresariales mexicanos, como Alfa, Cemex, el Grupo Acerero del Norte, FEMSA, Cervecería Modelo y otros, han estrechado relaciones con grandes empresas extranjeras o están muy endeudados con ellas, y algunos, como Aurrerá, desaparecieron al caer totalmente bajo el control de corporaciones tan poderosas como Wal-Mart;
 - las cifras que siguen, que muestran la importancia relativa de los financiamientos externos de algunas grandes empresas mexicanas, en relación al monto de sus pasivos, al cierre de 2002, dan cuenta de su dependencia financiera.

Al terminar ese año, el financiamiento externo representó una alta proporción del pasivo total en empresas como las que siguen:

Cuadro 1. PASIVOS EXTERNOS DE GRANDES EMPRESAS MEXICANAS

Empresa	%	Empresa	%
Cemex	77.6	Desc	54.2
Ceramic	69.4	IMSA	70.0
ICA	46.3	San Luis	91.2
Electra	53.8	Vitro	57.9
Uscom	93.1	Gmexico	63.7
Cel	92.6	Peñoles	52.6
Cintra	50.8	Cydsa	74.3
TMM	87.7	Hylsamex	67.5
Unefon	75.9	Hilasal	73.4
Alfa	73.2	Parras	74.0

Fuente: *Expansión*, No. 864, junio 2003, reporte especial sobre “Las 500 empresas más importantes de México”.

Y podrían añadirse otras referencias que confirman lo anterior.

A menudo se señala que una de las nuevas y peligrosas formas de dependencia consiste en México en que, sobre todo las grandes empresas centran su atención en los mercados exteriores y desatienden o no les interesa el mercado interno, cuya expansión es necesaria para el desarrollo. En algunos casos ello parece ser así, pero simplificar lo que realmente acontece puede llevar a serios errores.

Según las cifras de que disponemos, empresas cuyas exportaciones fueron en 2002 significativas –digamos de alrededor de un tercio y aun poco más de sus ventas– serían Bimbo, Alfa, Ceramic, ICA, Desc, y otras. Entre aquellas en que las exportaciones fueron muy elevadas– en general superiores al 50% de las ventas totales, podría mencionarse a San Luis, Cemex, Gruma, IMSA, Grupo México, Peñoles, y sobre todo Dataflex y Savia.

En cambio, las exportaciones fueron porcentualmente bajas –inferiores en general al 10% de las ventas totales– en empresas como Telmex, Televisa, Transportación Marítima Mexicana, Posadas, Gigante, Kimberly, Hylsamex y otras.

- el intercambio de México con Estados Unidos representa hoy cerca del 90% del comercio exterior total, lo que exhibe su muy limitada diversificación;
- los mexicanos mantienen en el extranjero depósitos por 100 mil millones de dólares;³
- los trabajadores migratorios de México en el extranjero envían anualmente a nuestro país remesas que alcanzan la suma ya impresionante de más de 16 mil millones de dólares.⁴ Lo que demuestra que la dependencia del capital extranjero es mucho mayor de lo que se cree;
- las importaciones han crecido inclusive más de prisa que las exportaciones, y en 2004 llegaron, —como ya dije— a 197 156.5 millones de dólares, y si se examina su composición se advierte que han aumentado con mayor celeridad las de bienes intermedios que en ese año fueron ya de 149 199.0 millones, y en las que nuestra dependencia es ya muy grande y peligrosa. Las de bienes de capital, a su vez, alcanzaron 22 598.5 millones y, lo que sin duda es grave, las compras de bienes de consumo, muchos de los cuales

² Véase, del autor, "Globalización, Capitalismo y Problemas del Desarrollo." Revista *Macroeconomía*. México, marzo 15 de 2003, pp. 31 y 33.

³ Declaración del vicepresidente de la Asociación de Banqueros de México, *La Jornada*, 1 de

se producen en México, sobrepasaron esa cifra y ascendieron a 25 359.0 millones de dólares;

- en fin, la dependencia, en particular de Estados Unidos, se ha profundizado a partir del TLC y bajo el gobierno de Vicente Fox, debido a la débil y proyanqui política exterior, así como al Plan Puebla-Panamá, que en vez de ser un avance hacia una genuina integración regional latinoamericana, es visto por el presidente Fox y su gobierno como un importante paso hacia el Acuerdo de Libre Comercio de las Américas —ALCA— que de llegar a aprobarse significará la total subordinación de nuestra América a los Estados Unidos;
- y aun si ello no ocurre, lo que ya es inquietante es que hemos llegado a un estado de cosas en que, con frecuencia, las principales decisiones de política económica, en particular, no se toman ya en nuestro país sino en ciertos organismos internacionales, dominados sobre todo por Estados Unidos, y en el extranjero. Esto es en el FMI, el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo, la Organización Mundial de Comercio y aun la Tesorería del gobierno norteamericano, como fue el caso cuando, en la crisis mexicana de 1994-95, esa dependencia participó en el multimillonario apoyo que se dio al gobierno mexicano para proteger a los inversionistas principalmente estadounidenses que habían invertido miles de millones de dólares en tesobonos, y temían perder su dinero.

IMPORTANCIA DE LOS GRANDES GRUPOS EMPRESARIALES MEXICANOS

Alguien podría decir que lo anterior es cierto, pero que en realidad sólo se refiere a las grandes empresas, que son pocas, y que frente a ellas hay centenares de miles de pequeñas empresas, que son también importantes y que no tienen esa relación con el capital extranjero. Y yo, a mi vez, respondería que, en efecto, hay muchas pequeñas empresas, que sin embargo pesan cada vez menos en la economía nacional. O en otras palabras, sobre todo si a las grandes empresas se añaden las medianas, se advierte que no sólo procede de ellas gran parte de la producción, del ingreso, la inversión y la exportación nacionales, sino que desde hace algunos años son también ya muy importantes fuentes de empleo, lo que en una crisis tan severa como la actual, debe tenerse presente. Por ello, quienes exageran la significación de las pequeñas empresas, —a las que desde luego debería apoyarse en ciertos campos y bajo determinadas condiciones— lo que a menudo dejan ver es su ilusión de que en vez de un capitalismo mo-

nopolista u oligopolista, el de México sea un capitalismo de pequeños productores, humanitario y justo, lo que a la luz de la realidad y de la historia se antoja un capitalismo verdaderamente utópico.

Sin intentar hacer aquí un examen riguroso del papel que hoy juegan en la economía de México las más grandes empresas, con fines de ilustración recordaré algunos datos, que muestren al lector, y sobre todo al lector de otros países, la significación de dichas empresas y la estrecha relación de muchas de ellas con poderosas corporaciones de Estados Unidos y otros países. Creo que ello será útil para entender que si bien México sigue siendo un país capitalista subdesarrollado, ello no significa que se limite a producir y exportar materias primas, y que aun sus grandes empresas no tengan acceso a nuevas tecnologías, a cuantiosos financiamientos extranjeros y a nuevas formas de organización. El sólo dato de que el año pasado las manufacturas representaron casi el 90% de las exportaciones totales de mercancías de México, es sin duda revelador de la significación de tales empresas.

Empezaremos esta rápida y breve recapitulación, ocupándonos de *Cementos Mexicanos*.

Esta empresa empezó a operar en Monterrey desde principios del siglo XX, y ya como Cementos Mexicanos hace más de 70 años. En la década de los ochenta creció en forma significativa al comprar y absorber a otras.

En 2001 su capacidad de producción alcanzó 77 millones de toneladas, de las que corresponden 27 a lo que CEMEX puede producir en México, y 50 millones a empresas del grupo que operan en otros países.

En 2004, sus ventas netas ascendieron a 8,149 millones de dólares, la utilidad de operación fue a su vez de 1,852 millones, y la utilidad neta de 1,328 millones. Al concluir 2004 su activo era de 17,381 millones de dólares, el capital contable de 7,831 millones, y la deuda neta de la empresa, de 5,588 millones de dólares.

En cuanto a la estructura del grupo, al cierre de 2001 estaba integrado por 15 plantas de cemento en México, y 36 en otros países, en los que además, CEMEX participaba en otras 16 empresas, 407 plantas de concreto, de las que 216 están en México, 174 centros de distribución terrestre y 39 terminales marítimas; emplea a alrededor de 20 mil personas, y aparte de sus instalaciones productivas en nuestro país, las tiene en Estados Unidos —en donde recientemente compró la segunda empresa, Southdown, por 2,800 millones de dólares—, así como en España, Venezuela, Colombia, Egipto, Panamá, República Dominicana, Chile, Filipinas, Indonesia y otros países. Y hace apenas

unos meses, Cemex compró en Inglaterra la principal empresa mundial productora de concreto — RMC —, por 4,100 millones de dólares.

“Con la adquisición de RMC, CEMEX tiene ahora una capacidad de producción estimada de cemento de aproximadamente 97 millones de toneladas métricas, consolidándose como la tercera compañía cementera más importante del mundo. De la misma manera, CEMEX es ahora la principal empresa productora de concreto premezclado, con una capacidad de producción de aproximadamente 77 millones de toneladas métricas, y la cuarta empresa más grande en producción de agregados.”⁵

En una conferencia dictada hace poco tiempo en Nueva York, Lorenzo Zambrano, presidente del Consejo de Administración y director de CEMEX, decía: “Nos reunimos en Nueva York porque CEMEX es una compañía global que opera tanto en el mundo industrial como en el que está en proceso de desarrollo, con la red comercial más grande en esta industria, y cuya producción y distribución abarca a 33 países.”

Y enseguida agregaba: “Producimos, comerciamos, transportamos y distribuimos nuestros productos en mercados tan diversos como Bangladesh y Boston. Contratamos a nuestros empleados desde España a Tailandia. Entrenamos a nuestro personal para que piense y opere globalmente..., lo que nos ayuda a ser líderes en países como Estados Unidos y México, así como en España y Venezuela.”⁶ “La firma invierte en tecnología un promedio de 2% de los ingresos.”⁷

A lo que cabría añadir que CEMEX es hoy la más grande empresa cementera en el continente americano y la tercera en el mundo, sólo abajo del consorcio francés Lafarge y del suizo Holderbank, que ocupan el primero y segundo lugar.

Algunos analistas consideran que si bien el crecimiento de Cementos Mexicanos ha sido muy rápido y firme, su alto endeudamiento puede hacer pensar que ha llegado el momento de consolidar en mayor medida lo hecho hasta ahora y de reducir sus pasivos, en vez de adquirir más empresas.

Conforme a su actual estructura, el grupo ALFA está integrado por cinco sectores: Alpek (petroquímicos y fibras sintéticas), Hylsamex (acero y tecnología siderúrgica), Sigma (alimentos refrigerados y congelados), Versax (autopartes de aluminio y otros), Onexa (tele-

abril de 2003, p. 1.

⁴ Fuente: Banco de México, S.A.

⁵ Véase la página en internet: <http://www.cemex.com/espa/ic/PDF/2005/CXESP105.pdf>

comunicaciones). Recientemente el grupo decidió desprenderse de Hylsamex, por no considerarse estratégica. Lo cierto, sin embargo, es que mientras ésta generó utilidades se le vio como parte muy importante de Alfa, y cuando, a consecuencia de la caída de la industria siderúrgica, sufrió cuantiosas pérdidas y su deuda aumentó grandemente, se decide venderla por no ser “estratégica”.

En 2002, ALFA obtuvo ingresos por ventas de 49,217 millones de pesos mexicanos, que al año siguiente alcanzaron 58,809 millones (5,059 millones de dólares). Al cierre de ese año, el activo total de la empresa era de 84,801 millones de pesos; y en 2004 ascendía a más de 90,400 millones, sus exportaciones alcanzaron 2,213 millones de dólares, y entonces empleaba a cerca de 36 mil personas.

Aparte de sus instalaciones productivas en México, ALFA las tiene también en Estados Unidos, Canadá, Venezuela, República Checa, Dominicana, Costa Rica, y El Salvador, y mantiene, además, asociaciones y alianzas estratégicas con 19 grandes empresas en Estados Unidos, Europa, Japón, Sur de América y México.⁸

En 2002 la empresa logró crecer a un ritmo muy superior al de la economía mexicana, aumentar sustancialmente sus exportaciones y elevar la productividad, todo lo cual permitió aumentar en 22% el flujo de efectivo y reducir el monto de la deuda neta, que al fin de ese año fue de 2,353 millones de dólares.

Aunque la situación actual, sobre todo con motivo de la caída de la economía de Estados Unidos y la invasión de Irak es incierta y riesgosa, se estima que el incremento esperado en el consumo de varios de los principales productos de Alfa, permitirá a ésta hacer nuevos avances en los próximos años.

El grupo CARSO es otro de los más importantes de México. Se trata de un conglomerado que controla la cadena Sanborns, integrada por más de cien tiendas, restaurantes y cafés de ese nombre; una cadena de tiendas de música; las tiendas departamentales Sears y las pastelerías El Globo, en el comercio.

En la industria, CARSO dispone de grandes empresas como Condu-mex (manufactura y comercialización de productos para la industria de construcción, energía, automotriz y telecomunicaciones), Nacobre, cuya producción se utiliza en ferrocarriles, minería e industria química; Frisco (minería) y Porcelanite (productor de recubrimientos cerámicos para muros y similares, Cigatam, (empresa cigarrera en que el grupo está asociado a la trasnacional Philip Morris). Y lo que sin duda

⁶ Cemex: Building the Future, Remarks to Financial Analysts and Bankers. July 31, 2002, p. 3

es también importante es que el principal accionista del grupo, Carlos Slim, es socio, además, de Teléfonos de México y del Banco Inbursa.

En 2002 el grupo CARSO realizó ventas netas por 51,885 millones de pesos, cifra 4.5% inferior a la correspondiente al año anterior, en que las ventas alcanzaron 54,305 millones. En el propio 2002, la utilidad de operación fue de 6,995.7 millones de pesos, también bastante inferior a la de 2001, y además, bajaron el flujo de efectivo, el margen de operación y la utilidad neta.

En 2003, las ventas del grupo fueron de 56,686.6 millones, el activo alcanzó 65,947 millones al cierre del año, y el capital contable llegó a 23,650.3 millones.

De las empresas del grupo que operan como subsidiarias, —entre las que no figura Sears—, Sanborns participa con el 32% de las ventas y el 35% de las utilidades de operación, Condumex, con el 28% y 39%, respectivamente; Cigatam con el 17% y 9%, y Nacobre con el 10 y el 8%.

En 2002, el grupo Carso redujo considerablemente su deuda —en 24,7%—, que al cierre del año era de 17,447 millones de pesos. En ese año, las ventas de Sanborns ascendieron a 17,837.9 millones, resultando ligeramente más altas que las del año previo, y las de Sears alcanzaron 8,866.4 millones, o sea fueron también superiores a las de 2001.

La industria cervecera mexicana consiste actualmente en dos grandes grupos: *Modelo* y *FEMSA*, que hasta mediados de 2002 participaban con el 56% y 41.3%, respectivamente, de la producción nacional.

Modelo se estableció desde los años veinte del siglo pasado, y hoy cuenta con 8 plantas en el país, la mayor y más moderna, en Zacatecas. La capacidad instalada de producción del grupo es de 46 millones de hectolitros anuales, de la que utiliza en promedio el 82%, y sus ventas en 2002 fueron de alrededor de 39 millones de hectolitros, con valor aproximado de 38 mil millones de pesos, de los que cerca de 8 mil millones corresponden a exportaciones de cerveza, principalmente a Estados Unidos, aunque también son significativas las que se destinan a otros países.

Como otras grandes empresas, *Modelo* se asoció hace unos años al principal grupo cervecero de Estados Unidos: Anheuser Bush, que inicialmente tuvo una pequeña participación, y que hoy es ya muy importante.

Al concluir 2002, el activo total del grupo *Modelo* era de 60,441.9 millones de pesos; su utilidad de operación en ese año fue de 9,800 millones, y su deuda externa era relativamente pequeña. Al cierre de 2003, el activo era ya de 64 mil millones, las ventas se acercaron a 40,500 millones, y el grupo empleaba a alrededor de 40 mil personas.

FEMSA produce cerveza y refrescos. En cerveza tiene una capacidad de producción de 32 millones de hectolitros en 6 plantas, y desde 1994 está asociada a la empresa canadiense Labatt Brewing Company Interbrew, que participa con el 30% del capital. En refrescos, FEMSA tiene como socio a The Coca Cola Company (KOF), que opera en ciertas regiones de México y de América Latina, y en la que la empresa extranjera también participa con el 30% del capital. En FEMSA Comercio, que opera la cadena comercial Oxxo, ya con más de 2 mil tiendas de conveniencia, FEMSA Empaques y FEMSA Logística, el grupo mexicano controla de hecho todo el capital, salvo en la actividad logística, en la que participa con el 70%.

Según informes del propio grupo hasta diciembre de 2004, las ventas netas de FEMSA Cerveza fueron de poco más de 24,970 millones de pesos, de los que 91.3% correspondieron al mercado nacional. En volumen, dichas ventas se aproximaron a 24 millones de hectolitros, habiendo sido mejores los precios en México que en el extranjero. La utilidad de operación aumentó apreciablemente en comparación a la del año anterior, y el margen de operación mejoró también. En conjunto, además, las ventas de FEMSA llegaron a 75,597.0 millones de pesos, que permitieron obtener una utilidad neta de 11,796 millones.

Si se suman las cifras de los dos consorcios cerveceros, resulta que la industria en su conjunto tiene una capacidad instalada de 70 millones de hectolitros, y las ventas del año 2003 fueron de alrededor de 63 millones, con un valor total superior a 51 mil millones de pesos.

La industria cervecera mexicana es actualmente la tercera en el continente americano y la séptima a nivel mundial. Y como se ha modernizado, ha reducido costos, crecido con rapidez, ampliado su mercado en los últimos años, y tiene una buena posición financiera, se considera que sus perspectivas son favorables.

El Grupo Bimbo se fundó en la ciudad de México en los años cuarenta, y actualmente tiene 76 plantas y 7 empresas comercializadas. En 2002 sus ventas fueron de 44,350.5 millones de pesos, y en 2003 alcanzaron 46,662.7 millones.

El Grupo tiene la red de distribución más extensa de México — 25 mil rutas — y una flotilla de alrededor de 25 mil unidades, que hace posible que sus productos lleguen frescos a los 660 mil puntos de venta localizados en 16 países. Bimbo emplea a 74 mil personas, durante 2001 realizó inversiones por 208 millones de dólares.⁹

⁹ "Cemex. El Mago del Cemento". Revista *Expansión*, febrero de 2001, p. 45

En 2002, el activo total del grupo alcanzó 33,808.5 millones de pesos —buena parte del cual consiste en inversiones en Estados Unidos— y las ventas de ese año fueron de 44,350.4 millones, que al año siguiente sumaron 46,662.7 millones

De las 75 plantas del Grupo, 45 se localizan en México y 30 en 12 países extranjeros. Las primeras 26 son panificadoras y el resto hacen otros productos, en decenas de ciudades.

Entre las adquisiciones recientes en el extranjero figuran tres empresas en Estados Unidos, una en Alemania y otra en Brasil.

“Actualmente —escribe el director de Bimbo, Roberto Servitje— estamos reorganizando la estructura administrativa del Grupo, para simplificarla. Teníamos más de cuarenta compañías en México, y en el 2002 tenemos tres. Se trata de una consolidación...”

“Teníamos un sistema de reparto por línea, al grado de que a algunos establecimientos llegaban ocho o nueve camiones del grupo a surtir distintos productos. Esto es costosísimo...”

“Ahora, por la globalización, por la competencia internacional, por la presión económica que se está resintiendo, hemos buscado métodos de distribución más costeados. Por ejemplo, a los grandes autoservicios, en vez de que vayan siete u ocho camiones, va uno, muy grande surtido con toda la línea de productos. Ni siquiera lleva un vendedor sino un chofer. Dentro del establecimiento está una persona del Grupo que recibe toda la mercancía, que sabe dónde se acomoda, qué cobra y todos los detalles.

Sí, en Bimbo, como en otras organizaciones, están ocurriendo cambios dramáticos...”¹⁰

Otros grupos mexicanos más que operan en la industria, son *Imsa*, *Vitro*, *Desc* y *Minera México*. El primero de ellos procesa acero, a partir de planchón. “El planchón es un producto de acero semiterminado que Imsa Acero (la mayor división) procesa, para convertirlo en otros tipos de acero de mayor valor agregado... (como la lámina galvanizada). Imexa, acerera mexicana que pertenece a Mittal Steel, abastece alrededor de 50% de las necesidades de planchón. A pesar de que en los últimos meses Imsa amplió su base de proveedores, —hasta 2004 concentraba el 70–80% de las compras de planchón— la dependencia de Imexa sigue siendo alta, lo que hace vulnerable al Grupo ante la posible interrupción en tal suministro.”¹¹

⁸ Véase: Alfa. “Hacia un portafolio de negocios más sólido y rentable”. Informe Anual, 2002, p. 1

⁹ Véase la información proporcionada por el Grupo Bimbo, en Internet. (www.grupobimbo.com.mx)

¹⁰ Roberto Servitje. *Bimbo. Estrategia de Éxito Empresarial*. Pearson Educación. México 2003, pp. 39 y 40.

El año 2004 fue muy favorable para Imsa, porque debido a haber adquirido sus materiales con anticipación y al alza de los precios del acero pudo elevar sus márgenes de operación. Al finalizar 2003, sus ventas ascendieron a 31,229.6 millones de pesos, no obstante que dejó de producir baterías, lo que desde hace varios años hacía a través de su subsidiaria Enermex, que estaba asociada con la empresa de Estados Unidos Johnson Controls. En el año 2003 el activo de Imsa alcanzó 34,924.1 millones de pesos, el capital contable fue de 14,764.1 millones, y la utilidad neta de 1,009 millones. En 2004 las ventas superaron a las del año anterior. Y al finalizar ese año Imsa contaba con un personal de 15,800 trabajadores.

Vitro es otro grupo importante de grandes empresas industriales mexicanas. El grupo se creó en Monterrey, desde principios del siglo xx, y durante mucho tiempo creció extensivamente, multiplicándose el número de empresas que lo formaban.

En años recientes se extendió a Estados Unidos y otros países y a últimas fechas tuvo serios problemas, debido a una severa competencia internacional, lo que influyó negativamente en sus resultados de operación, aunque, a la vez se ha puesto en marcha un proceso de consolidación, con el que se espera reducir costos y lograr mayores ingresos y utilidades.

En 2002, Vitro tuvo ventas por 25,245.6 millones de pesos, que en 2003 no alcanzaron los 25,000 millones. La utilidad de operación también se redujo, y el resultado — utilidad neta — fue negativo, o sea consistió en una pérdida, en el primero de dichos años de 19.8 millones de pesos, y en el segundo de 569.4 millones. Inclusive el activo total y el capital contable se redujeron, el primero de 31.6 a 10.9 miles de millones de pesos, y el capital contable de 6,340 a 5,774.5 millones. En 2004 la situación del grupo mejoró, lográndose ventas netas de 26,181 millones de pesos, y una utilidad de operación muy inferior a la de años anteriores, pero que significó una pérdida neta ya muy pequeña. En ese año Vitro exportó productos diversos por 637 millones de dólares y su personal sobrepasó 25,400 trabajadores.

Otro grupo empresarial que conviene destacar es *Desc*, que opera en varios sectores que son, los más importantes, químico, de autopartes, alimentos y bienes raíces.

Las ventas de Desc en 2004 fueron de 23,835 millones de pesos, es decir, de 2,059 millones de dólares, cifras bastante superiores a las del año anterior. Dichas ventas aumentaron 13% y las exportaciones 12.5%, ambas tasas mucho más altas que la de crecimiento de la economía mexicana en términos reales.

Tanto la utilidad de operación como el flujo, se elevaron también apreciablemente, no obstante lo cual volvió a registrarse una pérdida neta, aunque muy inferior a la de 2003, esta vez de sólo 17 millones de dólares, frente a 207 millones del año anterior.

En cuanto a la deuda, se redujo asimismo en 2004 al bajar de 990 a 678 millones de dólares, gracias principalmente al aumento de capital, la elevación del flujo operativo y los menores gastos financieros y por concepto de impuestos. Y al vender su participación en la empresa Velcon, que fabrica flechas de velocidad constante, línea actualmente muy competida, Desc recuperó alrededor de 86 millones de dólares, que le permitirán seguir reduciendo su deuda externa.

En fin, también importante es el grupo empresarial que se constituyó en 1994 como Grupo México, S.A. de C.V. Varios años atrás, en 1978, se había creado el Grupo Industrial Minera México, con capital 100% mexicano, y a la vez se crea una nueva subsidiaria (Medimas), con 66% del capital del Grupo México y 34% de ASARCO, importante compañía minera norteamericana que fue la empresa original del grupo.

En 1997 el Grupo México se amplía, y en asociación con ICA y Union Pacific adquiere la concesión para las líneas de Ferrocarril del Norte Pacífico y Chihuahua-Pacífico, y se crea el grupo Ferroviario Mexicano (Ferromex).

En 1999 el grupo adquiere toda la participación de ASARCO, así como el control (54.2%) de Southern Peru Copper Corporation, lo que convierte al Grupo en el tercer productor de cobre, y en el cuarto, de plata. En 2003, por último, SPCC se desincorpora de ASARCO.

En 2004 se incrementan fuertemente las operaciones del Grupo, alcanzándose ventas netas por 4,206 millones de dólares, frente a 2,492 millones del año anterior. Los resultados del Grupo también mejoran grandemente debido a mayor producción y precios más altos. Mientras que en 2003 se sufre una pérdida de 75.1 millones de dólares, en 2004 la utilidad neta asciende a 782 millones. Ya en 2005, Banamex estima que gracias a todo ello "el resultado será un importante desendeudamiento... aun después de completar la modernización de la refinería de Perú, que representa una inversión de casi 500 millones de dólares", todo lo cual refuerza la posición y eleva el precio de las acciones del Grupo.

El 30 de diciembre de 2004 Ferromex contrató un crédito por 31.5 millones de dólares a un plazo de 8 y medio años, que destinará a adquirir 20 locomotoras con tecnología de punta, con las que se mejorará el servicio de carga.¹²

¹¹ Fuente: Acciones y Valores. Banamex. Casa de Bolsa. Grupo Imsa, S.A. de C.V., 4 de febrero de 2005

¹² Fuente: Grupo México, Informe del Director. Resultados del 4º Trimestre de 2004.

En fin, desde luego hay muchas otras grandes empresas que hoy juegan un papel importante en la economía mexicana. Entre las industriales están, por ejemplo, Gruma (Maseca), Kimberly, Elektra, Mabe y otras. Entre las comerciales podría mencionarse a Comercial Mexicana, Gigante, Organización Soriana, El Puerto de Liverpool. En transportes y comunicaciones destacan Cintra, Televisa, Telcel y otras, y en servicios financieros cuentan sobre todo algunos bancos y compañías de seguros, aunque los más importantes se vendieron a poderosos grupos extranjeros. Pero en vez de ocuparnos de tales empresas, reiteraré que la reestructuración de los últimos años trajo consigo cambios significativos en la tecnología y los métodos de producción, en las formas de organización y de financiamiento, en la composición de la fuerza de trabajo, en los mercados y en la relación con otras grandes empresas, principalmente extranjeras, todo lo cual se relaciona de diversas maneras con la globalización, enseguida mencionaré a otros grupos empresariales nacionales y extranjeros, de los que el solo monto de sus ventas da cuenta de su indudable significación.

Así, por ejemplo:

Entre las 50 principales empresas de nuestro país, 3 son públicas: Petróleos Mexicanos, Comisión Federal de Electricidad y Luz y Fuerza del Centro. Pues bien, a diciembre de 2003 las ventas de las dos primeras fueron, respectivamente, de 626,141.4 y 139,765.0 millones de pesos, y sus trabajadores, en la primera de dichas empresas de alrededor de 135,800 y en la segunda de 75 mil.

En cuanto a empresas controladas por el capital extranjero, entre las más importantes están las que siguen, con ventas en millones de pesos:

Cuadro 2. VENTAS DE GRANDES EMPRESAS EXTRANJERAS EN MÉXICO
(en millones de pesos a precios corrientes)

Empresa	2001	2003
Wal-Mart México	88,540.6	120,280.4
Teléfonos de México*	110,966.9	116,848.0
Delphi Corporation		108,310.7
Daimler-Chrysler de Méx.	86,815.3	87,712.2
Volkswagen de Méx.	65,421.1	69,914.3
BBVA-Bancomer	25,924.5	49,330.0
Nissan Mexicana	41,420.0	48,838.1
Hewlett-Packard de Méx.	37,914.1	47,363.6
General Electric de Méx.	34,666.0	46,729.0

IBM de México	41,705.4	42,690.6 ^a
Ford Motor Company	51,975.1	40,998.9
Grupo Financiero Banamex	34,735.9**	40,332.0
GE Internacional México	29,827.0	35,899.0 ^a
Grupo Financiero Santander México	15,877.2	21,639.0 ^b
Nestlé México	21,730.0	20,359.8
Kimberly-Clark de México	15,634.0	17,100.2

Fuente: *Expansión*, No. 845, 2002, No. 868, 2003 y No. 893, 2004, especiales sobre "Las 500 Empresas Más Importantes de México". Cuadros correspondientes.

* Según la más reciente información, actualmente la mayor parte de las acciones de Teléfonos de México siguen en poder de dos grandes consorcios extranjeros, aunque el control de la empresa lo tiene Carlos Slim, accionista mexicano.

* La cifra, al cierre de 2001, corresponde ya al City Bank, o sea el banco que en agosto anterior compró Banamex.

a) En estos casos se toman los datos de 2002, ya que no figuran en la revista *Expansión* de 2004.

b) Grupo Financiero Santander Serfin.

Entre las empresas privadas mexicanas no incluidas en páginas anteriores, pero que sin duda son también importantes, cabría mencionar a otras, con las ventas anuales en millones de pesos, que siguen:

Cuadro 3. VENTAS DE GRANDES EMPRESAS EXTRANJERAS EN MÉXICO
(en millones de pesos a precios corrientes)

Empresa	2001	2003
Organización Soriana	28,727.7	35,780.5
Controladora Comercial Mexicana	33,063.0	34,963.9
Imsa	21,069.6	31,229.6
Gigante	29,625.8	30,644.2
Cintra	28,573.5	30,065.1
Banamex	23,670.6*	
El Puerto de Liverpool	18,289.9	23,773.4
Grupo Televisa	19,664.5	23,563.2
Gruma (Maseca)	17,820.0	23,041.5 ^a
Elektra	15,608.4	20,589.3
Grupo Nacional Provincial	16,983.7	18,657.9

Fuente: *Expansión*, No. 845, 2002 y No. 893, 2004, Reporte especial sobre "Las 500 Empresas Más Importantes de México". Cuadro correspondientes.

* Esta cifra se refiere solamente al Banco Nacional de México, antes de ser vendido al City Bank.

a) Ahora Grupo Maseca.

Con ventas anuales entre 10 mil y poco más de 15 mil millones de pesos se encuentran 12 empresas, entre las que podría mencionarse a Mabe, Condumex, Seguros Comercial América, Mexicana de Aviación, Corporación Durango, Grupo Industrial Lala, Hojalata y Lámina, y el grupo comercial Chedraui, que acaba de comprar las tiendas francesas Carrefour, que operan en México.

Con ventas inferiores, pero todavía significativas, de entre 6,500 y 10 mil millones, en 2003, quedarían consorcios como Industrias Peñoles, Bachoco, Unik, Transportación Marítima Mexicana, ICA, Seguros Inbursa, Altos Hornos y otras. Y, desde luego, si en vez de reparar en los 100 grupos empresariales más importantes, se extendiera la lista a cerca de 150, con ventas anuales superiores a 1,500 millones de pesos, el número de empresas mexicanas se ampliaría considerablemente.

Pues bien, lo que todo ello deja claro es que cuando se piensa en la economía mexicana y en su posible desarrollo, al margen de otros elementos de diferente naturaleza, conviene tener presente lo que hacen y pueden hacer las grandes empresas, pues en ellas se concentra buena parte de la riqueza, el ingreso, los recursos financieros y el personal altamente calificado del país. Al hacer este comentario me viene a la memoria una anécdota. Se cuenta que cuando don Luis Cabrera fue secretario de Hacienda en el gobierno de Venustiano Carranza, al anunciar lo que se intentaría hacer, en un momento en que la situación de México era muy difícil, un periodista le preguntó: y ¿dónde se obtendrá el dinero necesario? A lo que Cabrera respondió que el dinero se obtendría donde lo hay, esto es, de los ricos, que son quienes lo tienen. Ello con frecuencia se olvida, como se olvida también que los ricos obtienen su dinero de los pobres, o sea de quienes trabajan para ellos.

Cabría añadir al menos el siguiente breve comentario.

Los datos anteriores muestran que la economía de México y en particular el conjunto de las grandes empresas han cobrado cada vez mayor importancia. Pero, también, su dependencia se ha acentuado.

Esa dependencia se exhibe en diversos indicadores. Por ejemplo, el rápido crecimiento del comercio exterior, o sea tanto de las exportaciones como, sobre todo, de las importaciones mexicanas, y el hecho de que una proporción muy alta de dichas transacciones se realiza con Estados Unidos. La inversión extranjera directa y la deuda externa del sector público, también han aumentado, así como la transferencia neta de recursos financieros al exterior. Y lo mismo podría decirse de las empresas maquiladoras que se establecen en nuestro país, y que en su mayor parte son extranjeras, así como de los trabajadores migratorios mexicanos, que van especialmente a Es-

tados Unidos en busca de empleo. A todo lo cual podría agregarse, que, en buena parte a consecuencia de todo lo anterior, dependemos asimismo cada vez más de instituciones internacionales controladas por Estados Unidos como el FMI, el Banco Mundial, el BID y la OMC.

HACIA UNA ESTRATEGIA DE DESARROLLO.

En años recientes, en que las políticas neoliberales se han puesto de moda en casi todas partes y concretamente en los países subdesarrollados, se repite a menudo que lo que se necesita es una estrategia de desarrollo; a veces se habla de una estrategia alternativa, y en otras ocasiones de una nueva y verdadera estrategia. Acaso esto último sea más correcto, pues lo que se ha hecho hasta ahora, más que expresión de una estrategia de largo plazo, lo es de políticas de corto alcance y de tendencias históricas que responden a leyes del capital y a las formas en que el capitalismo se desenvuelve.

A propósito de esas tendencias, cuando se tienen presentes se advierte que el neoliberalismo no es tan novedoso como algunos suponen, ya que hasta la crisis mundial de 1929 y aun en los años treinta, conservadores y viejos liberales creyeron que las "fuerzas del mercado" se encargarían de restablecer la estabilidad y hacer crecer la economía. Mas lo cierto es que ello no fue así, y que aparte del impulso a la economía dado por el gobierno de Roosevelt, en Estados Unidos, se requirió de la Segunda Guerra Mundial y de una trágica destrucción de riqueza material y de vidas humanas para superar la crisis económica, el paro y el desempleo sin precedente.

Pero, volvamos a la cuestión de la estrategia.

Como sabemos, desde los organismos internacionales y ciertos gobiernos se insiste en que si se realizan las reformas "estructurales" que dichos organismos y gobiernos creen necesarias, aun los problemas más graves podrán resolverse; pero a lo que se reducen tales reformas, que en realidad son todo menos estructurales, es a llevar la apertura comercial y financiera más lejos, a tratar de obtener más capital extranjero, a mantener políticas monetarias contraccionistas, a suavizar la elevación de los precios y a lograr que los salarios reales no aumenten incluso cuando la productividad se eleva. O en otras palabras, a introducir ciertos pequeños cambios para que todo siga igual.

Algunas organizaciones y numerosas personas piensan, a su vez, que lo que fundamentalmente se necesita en países como el nuestro es que el régimen electoral se democratice. Si las elecciones son realmente libres y se ajustan a la ley, si no hay fraudes ni prácticas y vicios que las invaliden —se

dice —, los ciudadanos decidirán democrática y libremente lo que se hace.

Muchas otras personas consideran, a su vez, que si se democratiza la vida pública se logrará un gran avance y podrán resolverse múltiples problemas. Pero aquí se observa a menudo que el proceso democrático se limita a lo electoral, o al menos a lo propiamente político, no tomándose en cuenta problemas como la dramática desigualdad social, ni tampoco lo económico y lo cultural. Y lo que probablemente es más grave, con frecuencia se da la impresión de que la democracia se conseguirá sin verdadera independencia, o sea sin que la nación y el pueblo ejerzan su soberanía.

Lo cierto, sin embargo, es que si en vez de ser los ciudadanos mismos quienes no cada tres o seis años en una elección formal sino todos los días, toman las decisiones que más les afectan, serán poderosos intereses los que lo hagan, y casi siempre desde el extranjero, y entonces, no habrá independencia ni democracia.

El trazo y la construcción de una verdadera estrategia de desarrollo nunca han sido fáciles, y en un mundo tan complejo, tan internacionalizado y cambiante como el de nuestros días, acaso sea aún más difícil, porque incluso en asuntos en los que tradicionalmente se logró cierto acuerdo, hoy parecieran multiplicarse las discrepancias. Con frecuencia llama la atención que en el seno de ciertas organizaciones como los partidos políticos, no haya acuerdo entre las personas a ellos afiliadas, y menos todavía entre quienes militan en distintos partidos. Aunque en el caso de México, los grupos más conservadores del PRI y del PAN parecen coincidir en no pocas cuestiones en que antes discrepaban, como ocurre, por ejemplo, con la política neoliberal.

Podría pensarse que incluso si ese acuerdo no se establece, el que ciertos grupos planteen con claridad y precisión algunas demandas importantes, contribuye a crear conciencia y a que se comprenda lo que es fundamental; pero ello no necesariamente es así. No obstante, lo que debiera quedar claro es que quien luche en forma aislada y trate de hacer prevalecer sus posiciones, no tendrá éxito. Hoy se requiere sumar fuerzas muy amplias, que pese a ser heterogéneas puedan unirse y superar sus discrepancias en la acción misma.

En años recientes se ha avanzado en el intento de movilizar fuerzas sociales diferentes en torno a ciertos objetivos, y en ocasiones se ha logrado hacer lo que poco tiempo antes parecía imposible. Desde que millares de personas salieron a las calles en Seattle a protestar contra la Organización Mundial de Comercio y sus arbitrarias, lesivas e inaceptables decisiones, en múltiples ciudades de los más diversos países se han realizado grandes manifestaciones en contra

de las políticas neoliberales imperantes, de la globalización y de la forma en que proceden las naciones económica y militarmente más fuertes y sobre todo Estados Unidos. Y en fechas más recientes, la decisión del gobierno norteamericano de invadir a Irak, sin siquiera poner a consideración del Consejo de Seguridad de la ONU tan grave asunto, dio lugar a manifestaciones de protesta sin precedente en numerosos países.

Todo ello, sin duda, es importante, y a la vez es sólo el principio de una dura y larga lucha en la que, para convencer a la gente que participe resueltamente en ella, tendrá que saberse hacia dónde se va y cómo piensa lograrse lo que se pretende. Y ahí es donde la necesidad de construir una estrategia adecuada se vuelve fundamental.

Sin tener desde luego la pretensión de sugerir esa estrategia en unas cuantas líneas, como si tan difícil cuestión pudiera resolverse individualmente en dos o tres párrafos de un breve texto, y tratando a la vez de recoger planteos correctos y justas demandas de organizaciones y personas que se ocupan de estas complejas cuestiones, mencionaré algo de lo que podría ayudar a enfrentarnos a los tenaces y múltiples obstáculos que será preciso rebasar.

Se repite desde hace años que la pobreza se extiende dramáticamente no sólo en las naciones subdesarrolladas sino en los países más desarrollados, y que es necesario reducirla. No pocas veces, empero, se sugiere que esa pobreza es consecuencia del atraso o de limitaciones y fallas de diferente naturaleza, y lo que a veces ni siquiera se menciona es la profunda e injusta desigualdad social, esto es el que bajo el capitalismo actual, una pequeña y privilegiada minoría concentra gran parte de la riqueza y una proporción cada vez mayor vive en la pobreza y aun en la miseria. Lo que menos se hace es decir cómo se piensa actuar para que los ricos sean menos ricos y los pobres, vivan dignamente, y a menudo, cuando más, se habla de acciones menores de carácter asistencial, que aluden más a ciertos síntomas que a las causas reales de esa desigualdad. En lugar de las medidas neoliberales que el FMI, la OMC y otras organizaciones internacionales, y los grupos nacionales más conservadores recomiendan y aun tratan de imponer en países subdesarrollados, para combatir adecuadamente la desigualdad social y reducir sustancialmente la pobreza se requiere una verdadera estrategia de desarrollo que incluya políticas que hagan valer derechos humanos individuales y colectivos como el derecho a la vida, al bienestar, a la salud, al trabajo y la educación, y que promueva reformas tanto agrarias como urbanas realmente serias. Se requiere asimismo una política de empleo y de

mejoramiento de salarios y condiciones de trabajo, así como medidas eficaces que estimulen la inversión productiva privada y pública en campos fundamentales y realmente estratégicos, y limiten y aun sancionen la especulación, la fuga de capitales, y combatan la violencia, el crimen organizado y toda forma de corrupción.

Una adecuada estrategia de desarrollo debiera contribuir a hacer un mejor uso del excedente económico, que permita elevar la inversión y el ahorro interno y aprovechar también de mejor manera el potencial de recursos al alcance de cada país, a reducir sustancialmente la deuda externa y a ampliar las posibilidades de un desarrollo nacional independiente.

En las condiciones específicas de México, tendrá además que recuperarse al menos una parte significativa de la enorme cantidad de dinero que el país perdió cuando el gobierno apoyó a los banqueros a través de Fobaproa, y que mexicanizarse el sistema bancario y aun buena parte de las compañías de seguros y otras instituciones financieras, que de hecho han caído en poder de grandes bancos extranjeros. Y al mismo tiempo, políticas que hasta ahora tuvieron un carácter propiamente nacional, tendrán que proyectarse hacia el exterior e internacionalizarse.

Otro aspecto importante de una verdadera estrategia es que el interés de los neoliberales de privatizar todo lo que pueda significar cuantiosos beneficios para algunos grandes empresarios, con frecuencia extranjeros, ha llevado a que la inversión pública, necesaria para que la infraestructura productiva y ciertas actividades se refuercen, y cuyo efecto multiplicador suele ser mayor que el de muchas inversiones privadas, se reduzca grandemente, en perjuicio del desarrollo.

Todo lo anterior es importante, pero no basta. Ante el hecho indudable de que la corrupción, sin ser desde luego privativa de nuestros países, se ha extendido en ellos, a menudo se repite que es preciso combatirla. Pero una falla al respecto consiste en que muchas personas creen que la corrupción no se da en el ámbito en que ellas se mueven sino en otros. Así como para algunos hay corrupción solamente en el gobierno, ellos creen que si ésta se combate, el problema de la corrupción se resolverá.

Frecuentemente se señala que una estrategia que permita que Latinoamérica y el Caribe, es decir Nuestra América, se desarrollen y aseguren a su población mejores condiciones de vida, requerirá, además, de la integración regional. A mi juicio ello es cierto. Pero lo que debiera preocuparnos es que no pocas veces se habla de la integración sin que quede claro en qué consiste y cómo hemos de lograrla. Por ejemplo,

algunos parecen pensar que la integración regional latinoamericana y caribeña se logrará sin que cada país articule y aun integre mejor su economía, o en otras palabras, que países internamente desintegrados pueden lograr que el conjunto se integre en forma adecuada.

A veces se da la impresión de que la integración se construirá gracias a lo que hagan los gobiernos, sin que se comprenda que se trata de un complejo proceso en el que tendrán que participar los ciudadanos, hombres y mujeres vinculados a las más diversas actividades. Y ciertas personas consideran que la integración consiste en suscribir acuerdos de libre comercio, e inclusive no faltan quienes creen que establecer tales acuerdos con Estados Unidos, a la manera en que lo proyecta el ALCA, será lo que permita a nuestros países la integración que necesitan. Mas lo cierto es que, de tomar este camino, el resultado no será la integración sino más bien una mayor subordinación de Nuestra América a la gran potencia del Norte.

Desde otra perspectiva, a menudo se cree también que si amplios e importantes sectores de la población demandan a los gobiernos establecidos políticas diferentes y mejores que las actuales, dichos gobiernos tendrán que adoptarlas tarde o temprano. Sin menospreciar, desde luego, lo que los pueblos pueden hacer, sobre todo si se organizan, se unen y reclaman lo que consideren justo, lo más probable es que gobiernos que fundamentalmente están ligados y en realidad representan y defienden los intereses de poderosos grupos de capitalistas nacionales y extranjeros, no modifiquen y menos abandonen las políticas que más benefician a tales grupos.

Algo también muy importante es comprender que, dados los cambios que se han realizado en los últimos decenios, las viejas organizaciones y los métodos tradicionales de hacer política no serán los que se requieren para lograr la profunda transformación a que se aspira.

Los hechos están demostrando que donde se han registrado los mayores cambios han surgido nuevos movimientos y nuevas formas de organización. Ello ocurrió concretamente en Cuba, donde se realizó una revolución sin precedentes en América Latina, y más tarde en Venezuela, Brasil, Uruguay y otros países, como Bolivia, en los que también se están rebasando los viejos marcos en los que se desenvolvían las luchas populares.

Dije ya, líneas arriba, que la independencia es fundamental para que haya democracia. Mas ello no significa que de manera automática, y menos aún, mágicamente, la independencia asegure y garantice la democracia. Aquélla es sólo un hecho importante que facilita la segunda. Incluso bajo el socialismo, que algunos suponen que, por

definición debe ser democrático, en la práctica no son excepcionales los casos en que un desarrollo nacional independiente se da en un ambiente antidemocrático. La ex Unión Soviética, ya desaparecida, podría ser un ejemplo de ello, sobre todo bajo Stalin. Lo que quiere decir que la relación independencia-democracia es compleja, y que para conquistar una y otra se requieren grandes y duras luchas populares, capaces de modificar la correlación de fuerzas existente, de llevar el proceso de transformación hasta la victoria, y de crear y mantener condiciones que impulsen tanto la independencia como el cambio democrático, a partir de la participación cada vez mayor de la gente en la toma de decisiones, o sea de una verdadera soberanía del pueblo.